



# **TRABAJO FIN DE GRADO**

**GRADO EN DERECHO**

**CURSO ACADÉMICO 2018-2019**

**LA EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LA MUJER  
Y DE SUS DERECHOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA**

**THE EVOLUTION OF THE ROLE OF WOMEN AND  
THEIR RIGHTS OF POLITICAL PARTICIPATION**

**AUTORA: CARMEN ARENILLAS ORTIZ**

**DIRECTORA: MARIA OLGA SÁNCHEZ MARTÍNEZ**

**“Sin las mujeres no hay democracia,  
y quienes nos acusan de no estar preparadas, olvidan que la democracia es una  
asignatura que sólo se aprende ejercitándola.”**

**Clara Campoamor**

## **RESUMEN:**

El papel de la mujer en la sociedad ha estado tradicionalmente vinculado a la esfera doméstica, lo que ha supuesto que durante siglos careciera de derechos e incluso de la condición de ciudadana. Esto implicó la invisibilidad de la mujer en el ámbito público, pero, afortunadamente, el papel de la mujer en la sociedad ha ido evolucionando en buena medida gracias a los movimientos sufragistas y feministas que surgieron en el siglo XIX alrededor del mundo.

En dicho trabajo, se lleva a cabo un recorrido histórico y social de la evolución de la figura de la mujer, así como de los derechos alcanzados por la misma. Para ello, se analizan las soluciones que contempla la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres en lo referente a cuotas, acciones positivas y estadísticas que demuestran que aún queda camino para conseguir una efectiva participación de la mujer en diversas esferas, en las que desgraciadamente, aún existe un mayor porcentaje de hombres, que de mujeres.

**Palabras clave:** Igualdad, sufragio femenino, Ley de Igualdad, derechos de participación política.

## **SUMMARY:**

The role of women in society has traditionally been linked to the domestic sphere, which has meant that for centuries there has been a lack of rights, as well as, of their status of citizens. This involved the invisibility of women in the public sphere, but, fortunately, the role of women in society has evolved to a large extent, thanks to the suffragettes and feminist movements that emerged in the XIX century around the world.

In this work, a historical and social journey is carried out of the evolution of the figure of the woman, as well as of the rights reached by the same. For that, are analysed the solutions provided by the Organic Law 3/2007 of 22 March for effective equality between women and men concerning to quotas, positive actions and statistics that show that there is still a way to get an effective participation of women in several fields, in which unfortunately, still exists a greater percentage of men, than of women.

**Key words:** Equality, Women's Suffrage, Equality Law, Political Participation Rights.

## ÍNDICE:

1. Introducción.....	5
2. La sujeción de la mujer al varón.....	5-8
3. Hacia el reconocimiento de derechos de las mujeres	
3.1 ¿Cómo y dónde surge el movimiento sufragista? Consecuencias.....	9-11
3.2. Movimiento sufragista en Gran Bretaña.....	11-13
3.2.1 Movimiento sufragista en España.....	13-19
4. Construcción de la igualdad entre hombres y mujeres	
4.1 Historia y objetivos de la Ley Orgánica 3/2007.....	19-21
4.2 Igualdad en el empleo público y en la participación política.....	21-23
5. Visión actual del derecho de participación política	
5.1 Titularidad y ejercicio del derecho de participación política.....	23-26
5.2 Acciones positivas y cuotas.....	26-28
5.3 Presencia de las mujeres en cargos ejecutivos y Gobierno.....	28-32
6. Conclusiones.....	33-34
7. Bibliografía.....	35-36

## **1. INTRODUCCIÓN:**

La mujer se ha encontrado históricamente, desde un punto de vista social y jurídico, en un estado de sujeción y limitación, el cual ha afectado a su relación con el poder.

Es innegable que actualmente la igualdad es un derecho reconocido, pero no fue de este modo siglos atrás.

En los siglos XVIII y XIX, comenzó la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres, considerándose en esta época incluso un “acto de rebeldía” puesto que la figura de la mujer siempre había estado vinculada hasta entonces a la esfera doméstica, y a su vez, se consideraba que las mujeres estaban hechas para el deleite de los hombres, siendo éstas consideradas como un mero “complemento”.

Pese a los avances de la sociedad actual, sigue siendo necesario reivindicar el papel de la mujer en diversos sectores de la sociedad.

El presente trabajo se centrará en un tema de gran importancia, siendo éste la participación política de la mujer y su correspondiente evolución, la participación política de la mujer como es de suponer, teniendo en cuenta los hechos que comentaba anteriormente, ha sido casi inexistente en España en las primeras décadas del siglo XX. No existiendo hasta la Constitución de 1931 el sufragio activo y pasivo, siendo posible a partir de dicho momento que las mujeres votaran, así como que pudieran ser elegidas para diputadas, siempre que reuniesen las condiciones fijadas por la ley electoral.

A su vez, no es hasta 1975 cuando desaparece la licencia marital, acabando con la limitación de la capacidad de la mujer dentro del matrimonio a través de la vigilancia del marido en las actuaciones patrimoniales de la misma. A pesar de dicha supresión, la capacidad de obrar de la mujer casada no estaba totalmente equiparada a la del marido.

Por todo esto y por muchos más motivos que desarrollaré en el presente trabajo, la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres, así como la reivindicación por el debido papel de la mujer en la sociedad, destacando su efectiva participación política, son temas de gran enjundia en nuestra sociedad actual.

## **2. LA SUJECCIÓN DE LA MUJER AL VARÓN.**

Como ya he señalado, hay una clara evidencia del estado de sujeción en el que se ha encontrado la mujer históricamente.

En primer lugar, debemos analizar los motivos de dicha sujeción y limitación que ha sufrido la mujer durante numerosas décadas.

Para empezar, no hay que olvidar que, hasta no hace más de dos siglos, el matrimonio suponía que alguien tuviera un poder legal sobre una persona, así como la propiedad y libertad de acción de la otra parte, entendiendo que la parte “sujeta” en dicha relación, era la mujer<sup>1</sup>.

Partiendo de esto, podemos considerar que una de las causas de dicha sujeción de la mujer al varón se encontraba en la figura del matrimonio, puesto que, hasta hace poco tiempo, dicha relación no era igualitaria entre ambas partes. Esto se debe a la tradicional concepción del matrimonio como una institución en la que cristalizan diversos discursos morales, ideológicos, sociales, científicos, los cuales interfieren en la decisión que tomen esposo y esposa. Con esto quiero decir, que tal y como dijo John Stuart Mill en una de sus más conocidas obras, *“el matrimonio históricamente adquiere diversas formas, pero hay una que es común a todas, casi universal: el relato que tiene que contar el varón y el que tiene que contar la mujer”*<sup>2</sup>.

Pues bien, debido a que las mujeres parecían desde hace siglos compelidas a ser esposas, nos interesa analizar qué supone esto, pudiendo llegar a la conclusión de que “ser esposa” ha conllevado durante épocas ser ama de casa, por imposición legal, es decir, la mujer ha estado vinculada casi desde principios de la historia a la administración de la casa y el cuidado del hogar, por lo que, ser una mujer (y esposa) ha supuesto siempre proporcionar una serie de servicios para y bajo las órdenes del varón (esposo) .

Las diferencias entre los sexos dentro del matrimonio y las limitaciones que el mismo suponía para la vida de la mujer han sido algunos de los motivos por los que la institución del matrimonio ha sido objeto de ataques, los cuales tuvieron su comienzo de manera espectacular a principios del siglo XIX, destacando la crítica de William Thompson en 1825, al calificar el matrimonio como un “código de esclavitud blanca”, éste hacía una crítica sobre el matrimonio, entendido como la forma por excelencia de entender las relaciones entre los sexos.

A su vez, en esta etapa surgieron otros movimientos doctrinales como los Sansimonianos en Francia, quiénes eran seguidores de Saint- Simon y se declaraban defensores de la mujer, buscaban nuevas formas para las relaciones entre los sexos y a su vez, las mujeres

---

<sup>1</sup> Cfr. J.S. MILL y H. TAYLOR MILL, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, trad. Carmen Martínez Gimeno, Ediciones Cátedra- Instituto de la Mujer, Madrid, 2001, p. 40.

<sup>2</sup> Ibidem, p.37

sansimonianas pretendían dar respuesta a un problema específico como madres y trabajadoras, para ello, formaron diversos periódicos como “La Femme Libre”<sup>3</sup>.

Pues bien, estos acontecimientos, así como las transformaciones sociales, económicas y políticas de este período supusieron una crisis para la institución del matrimonio, los factores que explican la crisis de la institución son: el ideal de caballería, el tipo de contrato establecido entre esposo y esposa, entendido como “contrato de matrimonio” y a su vez, “contrato sexual” y, por último, la construcción de la “ficción doméstica”<sup>4</sup>.

En cuanto a esto, en los “*Ensayos sobre la igualdad sexual*” de Harriet Taylor y John Stuart Mill, se indagó en una nueva forma de entender las relaciones en el matrimonio, de manera que no existiera dicho ideal de caballería, ya que implicaba la esclavitud de la mujer, y a su vez, se pretendía que el matrimonio se tratara de una relación entre iguales, y no de un “código de esclavitud” como decía Thompson, puesto que en este caso la única perjudicada era la mujer.

Como ya he dicho, era necesario, en primer lugar, entender el matrimonio como un contrato entre iguales, y, en segundo lugar, plantearse si hay un modo concreto de comportamiento definido según el género al que se pertenezca, es decir, preguntarse por qué la mujer, como “esposa” se ha venido dedicando durante décadas a la tarea de embellecer y decorar el hogar, por ejemplo, siendo el marido el que sustentaba económicamente a la familia.

Intentando responder a las preguntas “qué es ser una esposa” y “qué debe ser la mujer”, podemos llegar al trasfondo y complejidad de dicha cuestión y comprender que la única solución a esta subordinación de la mujer al varón, era que el matrimonio fuera libre, y que tal y como opinaban Harriet Taylor y John Stuart Mill se cambiara la ley de matrimonio que existía en aquel entonces y se implantara el divorcio. Junto a esto, era necesario insistir en la necesidad de que las mujeres recibieran una educación con el fin de poder cultivar su intelectualidad y pensamiento crítico, y por supuesto, adquirir una independencia económica. Ya que, por desgracia hasta entonces se venía pensando que esto era tarea del varón y no de la mujer.

---

<sup>3</sup> Cfr. N. CAMPILLO, “Las sansimonianas: grupo feminista paradigmático” en C. Amorós (coord.), *Actas del Seminario Feminismo e Ilustración*, Universidad Complutense, Madrid, 1992, pp.320-321.

<sup>4</sup> J.S. MILL y H. TAYLOR MILL, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, cit. p. 43.

Con todo ello, teóricamente, se lograría la independencia de la mujer respecto del varón, así como que no fueran consideradas durante más tiempo “esclavas domésticas” o sujetas a la figura de un hombre.

Pero es importante remarcar que, era de gran dificultad acabar con dicha desigualdad tanto en la relación íntima que se daba entre hombres y mujeres en el matrimonio, precisamente por la concepción que existía en la sociedad de lo que “debía ser” o cómo debía comportarse una mujer. Lo cual, en algunos aspectos sigue existiendo hoy en día puesto que es de gran complejidad cambiar algo que ha estado intrínseco en nuestra sociedad durante siglos.

Para concluir este apartado y poder acabar de comprender el papel que ha ocupado la mujer en la sociedad durante siglos, resulta de gran ayuda el siguiente fragmento de la filósofa Ana de Miguel, el cual dice lo siguiente: *“Todas las mujeres son educadas desde su niñez en la creencia de que el ideal de su carácter es absolutamente opuesto al del hombre: se les enseña a no tener iniciativa y a no conducirse según su voluntad consciente, sino a someterse y consentir en la voluntad de los demás. Todos los principios del buen comportamiento les dicen que el deber de la mujer es vivir para los demás; y el sentimentalismo corriente, que su naturaleza así lo requiere: debe negarse completamente a sí misma y no vivir más que para sus afectos”*<sup>5</sup>.

Para concluir con este apartado, es necesario señalar que la vida de la mujer, como ya he dicho, se encontraba relegada al ámbito familiar y en una relación de jerarquía inferior a la posición del varón, lo que la colocaba en una situación de invisibilidad en el ámbito público. La mujer carecía de derechos, carecía de la condición de ciudadana, por ello, fueron de gran ayuda los movimientos de lucha por los derechos de la mujer, en los que manifestaban su ansiado deseo de libertad e igualdad en la sociedad.

Pudiendo considerar que dichos movimientos fueron el germen de la actual participación de la mujer en la vida pública y política.

---

<sup>5</sup>A. DE MIGUEL, “Deconstruyendo la ideología patriarcal: Un análisis de la sujeción de la mujer”, en C. Amorós (coord.), *Historia de la teoría feminista*, Dirección General de la Mujer, Madrid, 1994, pp. 55-56.



### **3. HACIA EL RECONOCIMIENTO DE DERECHOS DE LAS MUJERES.**

#### **3.1 ¿CÓMO Y DÓNDE SURGE EL MOVIMIENTO SUFRAGISTA? Y SUS CONSECUENCIAS.**

La toma de conciencia de la situación de desigualdad de la mujer y la reivindicación del sufragio femenino tuvo sus orígenes en Estados Unidos, en concreto fue en los años 30 del siglo XIX cuando se produjeron numerosos y profundos cambios culturales y económicos en dicho país.

Estos cambios llevaron consigo diversos movimientos, entre ellos el movimiento abolicionista en los estados del Norte, en el que participaron activamente mujeres pretendiendo que la sociedad tomara conciencia de la situación de desigualdad en la que se encontraban, incluso considerándola análoga a la que vivían los esclavos en aquella época.

En esos momentos, en Estados Unidos la reforma protestante permitía la presencia de mujeres en las tareas de la iglesia, las mujeres intervenían públicamente en la oración y hablaban ante toda la congregación. Con estas reformas religiosas se favoreció que las mujeres aprendieran a leer y escribir, siendo este un momento clave, ya que, en esos momentos en Estados Unidos, el analfabetismo femenino disminuyó y esto fomentó que se crearan colegios universitarios femeninos.

Esto es de extraordinaria importancia ya que todos estos cambios impulsaron el surgimiento del movimiento feminista en Estados Unidos, mediante el cual las mujeres reclamaban el derecho de voto, el derecho a la educación y el acceso a carreras profesionales <sup>6</sup>.

Una vez constituido dicho movimiento feminista sobre todo en Norte América, empezaron a escribirse documentos fomentando la lucha por la igualdad. Entre los cuales es importante mencionar la “*Declaración de Derechos y Sentimientos de Seneca Falls*” de 1848, ya que, fue para muchos el texto fundacional del sufragismo norteamericano.

Dicha declaración fue iniciativa de cinco mujeres y tuvo lugar en Seneca Falls (un pueblo ubicado en el condado de Seneca, en el Estado de Nueva York), en una capilla metodista,

---

<sup>6</sup> Cfr. M. SERNA VALLEJO, “La reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres en los siglos XVIII y XIX”, ap. 4º,” La toma de conciencia de la situación de desigualdad de la mujer y la reivindicación del sufragio femenino en Estados Unidos”. En: F.C. PACHECO CABALLERO (Ed y coord.), *Mujeres y Derecho. Una perspectiva histórico-jurídica. Encuentro de historiadores del Derecho. Actas*, Associació catalana d’Història del Dret “Jaume de Montjuic”, Barcelona, 2015. p. 86.

se acordó con ocasión de la celebración de la primera convención sobre los derechos de la mujer, en dicha convención se pretendían discutir los derechos y la condición social, civil y religiosa de la mujer en Estados Unidos.

Allí, se redactó un texto cuyo modelo es la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, en ella participaron en la primera convocatoria solo mujeres y en la segunda convocatoria también algunos hombres. Después de varios días de conversaciones, se redactó la Declaración de Séneca Falls, cuyos creadores llamaron “*Declaración de Sentimientos*”.

La Declaración de Séneca Falls se enfrentaba a restricciones políticas que no permitían a las mujeres: votar, presentarse a elecciones, ocupar cargos públicos o afiliarse a organizaciones políticas, y a su vez, se manifestaba en contra de restricciones económicas como: la prohibición de tener propiedades, negocios propios o incluso abrir cuentas corrientes. En conclusión, dicha declaración pretendía el reconocimiento de derechos civiles y jurídicos para las mujeres <sup>7</sup>.

Cabe destacar, que la reclamación del derecho de voto que se llevó a cabo en dicha declaración, no estaba prevista en la convocatoria que se había organizado, ya que, sólo se había anunciado que en dicha reunión se trataría la condición y derechos sociales, civiles y religiosos de la mujer.

En definitiva, con la “*Declaración de Derechos y Sentimientos de Seneca Falls de 1848*” se pretendió justificar la necesidad de cambio de la posición que había ocupado la mujer en la sociedad, enfrentándose a las restricciones políticas y económicas que las mismas estaban sufriendo hasta entonces.

Los años siguientes a la Declaración fueron años de desilusión para el movimiento feminista que había surgido en Estados Unidos, ya que, las partícipes de dicho movimiento pensaban que debido a su apoyo al movimiento abolicionista y a su involucración en dicha lucha, beneficiaría a la hora de conseguir el derecho de sufragio a las mujeres.

Sin embargo, la realidad fue que, tras el triunfo del Norte en la Guerra de Secesión (1861-1865), se consiguió a través de la XV Enmienda de la Constitución, la supresión de la esclavitud y el derecho de voto para los esclavos negros liberados, pero no ocurrió lo mismo con el derecho de sufragio a las mujeres.

---

<sup>7</sup> Cfr. A. MIYARES, “1848: El manifiesto de Seneca Falls”, *Revista Leviatán*, nº75, Madrid, 1999, pp. 135-158.

La reacción del movimiento feminista, liderado por Elizabeth Candy Stanton, quien fue una de las principales organizadoras de la *Declaración de Seneca Falls*, y Susan B. Anthony, fue crear el 15 de mayo de 1869 en Nueva York, la *National Woman Suffrage Association*, antes de que la enmienda XV fuera ratificada.

Esta asociación la crearon debido a que, anteriormente formaron parte de la *American Equal Rights Association*, la cual había sido un icono de la lucha por igualdad de derechos, especialmente del derecho de sufragio para todos los ciudadanos estadounidenses independientemente de la raza, color o sexo. Sin embargo, decidieron dividirse de ésta última debido a que, gran parte de sus miembros acordaron ratificar la XV Enmienda en la que se excluía a las mujeres del derecho de voto, por lo que, Stanton y Anthony decidieron crear la *American Woman Suffrage Association*, con ella, el movimiento feminista americano desarrolló una amplia actividad por todo el país con el objetivo de conseguir el voto para las mujeres y luchando por la reforma de la Constitución.

Las sufragistas americanas, gracias a la campaña puesta en marcha y por supuesto a su incansable lucha, consiguieron que el voto femenino se fuera aprobando en varios estados, en Wyoming en 1869, Utah en 1870 y así en nueve estados más. Consiguiendo finalmente que, en 1919 el presidente Wilson, apoyara el sufragio femenino y en 1920 se aprobara la XIX Enmienda, la cual otorgó a las mujeres el derecho de sufragio.

### **3.2 MOVIMIENTO SUFRAGISTA EN GRAN BRETAÑA: HISTORIA Y REFERENTES.**

Tiene gran importancia tanto a nivel histórico como social el movimiento sufragista que surgió en Gran Bretaña, desde finales del siglo XIX y mucho antes ya había demandas del derecho de voto femenino por una parte de las mujeres y algunos varones.

En concreto, en Inglaterra en los años centrales del siglo XVIII las reivindicaciones del feminismo centradas fundamentalmente en la reclamación del derecho de voto tuvieron un carácter meramente individualista, pero en torno a 1870 siguiendo lo que estaba ocurriendo en Estados Unidos, se crearon numerosas asociaciones de sufragistas inglesas pretendiendo concienciar sobre la desigualdad que afectaba a las mujeres, y en particular, reclamando el derecho de voto.

Entre las personas que más apoyaron estos movimientos de reclamación de derechos de la mujer, así como el primer feminismo británico, fueron John Stuart Mill y Harriet Taylor.

Harriet Taylor publicó un ensayo sobre la emancipación femenina, en el cual llevaba a cabo reivindicaciones en relación a los derechos políticos y civiles de las mujeres. Su esposo, John Stuart Mill también se sumó a dicha causa, escribiendo en 1866 una petición a favor del reconocimiento del derecho de sufragio a las mujeres en la Cámara de los Comunes, a lo que se sumó Henry Fawcett, marido de Millicent Garret Fawcett, quién más tarde encabezaría el movimiento sufragista moderado.

La propuesta de John Stuart Mill y de Fawcett no prosperó, lo que justificó como veremos más adelante, el nacimiento del primer grupo sufragista inglés, liderado por Lydia Becker. Así mismo, John Stuart Mill intentó llevar a cabo una reforma electoral, a través de una enmienda, en el que en el texto se sustituyera la palabra “hombre” por la de “persona”, otorgando el derecho de voto a las mujeres que cumplieran los mismos requisitos exigidos a los hombres.

La negativa del Parlamento inglés en 1866 a otorgar el derecho de voto a las mujeres, hizo que se constituyera la primera asociación sufragista en Inglaterra, la *National Society for Woman's Suffrage*, pero la negativa por parte de los dirigentes políticos británicos sobre la implantación del sufragio para las mujeres, hizo que el movimiento sufragista se dividiera en dos tendencias: una moderada y otra radical, como fueron las polémicas “*Suфраettes*”.

Las sufragistas moderadas se agruparon en la “*National Union of Women's Suffrage Society*”, esta organización fue liderada por Millicent Garret Fawcett, quien fue pionera en la lucha por el derecho al voto de las mujeres, los miembros de dicha asociación fueron denominados “sufragistas”, se caracterizaron por utilizar la propaganda política en mítines pacíficos como modo de reivindicación de los derechos de las mujeres, utilizaban campañas de persuasión y no recurrían a la violencia ni al quebrantamiento del ordenamiento jurídico.

La tendencia más radical del sufragismo británico, conocida como “*las Suфраettes*”, fueron lideradas por Emmeline Pankhurst, quien creó la “*Women's Social and Political Union*” (WSPU) en 1903.

Las mujeres que formaban parte de dicha organización añadieron a los medios tradicionales de propaganda, como eran los mítines y las propagandas políticas, tácticas violentas como el sabotaje, incendio de comercios y establecimientos públicos.

Se trataba de un grupo muy organizado que buscaba presionar para la obtención del voto femenino, llevando a cabo revueltas, e incluso huelgas de hambre.

Las tácticas que llevó a cabo la WSPU fueron incluso considerada de desobediencia civil con actos como el asalto al Parlamento en octubre de 1908, en el que invadieron la Cámara de los Comunes.

Con este tipo de acciones, las “*suffragettes*” consiguieron atención mediática por su reclamación del derecho de voto de las mujeres, pero la estrategia puesta en marcha por éstas fue eclipsada por la acción pacífica que llevaban a cabo las sufragistas moderadas. Dicha estrategia no logró de inmediato el derecho de voto para las mujeres en Inglaterra, puesto que, no fue hasta finalizar la Primera Guerra Mundial en 1918 cuando una nueva ley electoral permitiera ejercer el derecho de voto a las mujeres inglesas mayores de 30 años, mientras los varones podían votar desde los 21.

Y, por último, fue en 1928 cuando se extendió el sufragio a todas las mujeres mayores de 21 años, con independencia de las propiedades que poseyeran <sup>8</sup>.

### **3.2.1 MOVIMIENTO SUFRAGISTA EN ESPAÑA:**

Antes de referirme a cómo surgió en España el movimiento sufragista que determinó que las mujeres obtuvieran el derecho al voto, es esencial explicar que, la reclamación de la igualdad entre hombres y mujeres en la primera mitad del siglo XIX en España tuvo poca intensidad en comparación con Inglaterra y Estados Unidos.

Esto es consecuencia de que, en esa etapa, la sociedad española era una sociedad primordialmente agrícola, tenía poco desarrollo industrial y se encontraba muy influenciada por la Iglesia Católica, todo esto hizo que la reivindicación de los derechos de la mujer fuera más difícil, así como que surgiera un movimiento feminista muy vinculado a la Iglesia Católica.

Por ejemplo, en la Cortes de Cádiz de 1810 las mujeres fueron excluidas, prohibiéndoles, incluso, el acceso al edificio de las Cortes. En la Constitución de 1812 excluía a las mujeres de los derechos civiles, quedando fuera del concepto de “españoles”, las mujeres por sí solas no eran consideradas españolas, sólo se les reconocía este estado por quedar sujetas a la autoridad de un “padre de familia español”.

Dicha exclusión de las mujeres en las Cortes tuvo como efecto que grupos de mujeres, acompañadas de varones, mostraran su disconformidad con la situación en que las mujeres se seguían encontrando. Se empezaron a crear tertulias femeninas, literarias y

---

<sup>8</sup> Cfr. M. SERNA VALLEJO, “La reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres en los siglos XVIII y XIX”, ap.5.2 “Las asociaciones de sufragistas y la radicalización de la reclamación del derecho de voto”, cit., p.94.

poéticas, para hablar de todos los asuntos que concernían al país, y fue allí donde se expresaron estos pensamientos.

Cabe decir que, la reivindicación de los derechos políticos y en especial del derecho de sufragio, no se encontraba entre las prioridades de las mujeres españolas de la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, tal y como escribió Giuliana di Febo, los orígenes del feminismo español, coinciden con la difusión del “krausismo” y con la Institución Libre de Enseñanza, a través de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer y sus fundaciones docentes <sup>9</sup>.

Para entender, qué es el “krausismo”, hay que saber que, el autor de dicho movimiento, Krause, en su libro “*El ideal de la humanidad para la vida*” publicado en 1811 en Alemania y en 1860 en España, planteaba la necesidad de educar a las mujeres del mismo modo que convenía educar a los hombres, y lamentaba la situación de subordinación en la que se encontraban las mujeres.

Coincidiendo con la difusión de esta corriente, algunas mujeres españolas empiezan a ocupar nuevos espacios en la sociedad, así como a preocuparse por el acceso femenino a la educación.

Como he dicho antes, la situación de subdesarrollo económico en la que se encontraba España en esta etapa dificultó que se fortaleciera un movimiento que abogara por la participación política de las mujeres, al contrario de lo que ocurrió en Gran Bretaña o en Estados Unidos, en España apenas existió el movimiento sufragista como tal.

Pese a esto, pudo cristalizar un movimiento feminista, y en menor medida sufragista, condicionado por la evolución de otros movimientos sociales de la época como el sindicalismo, el nacionalismo o el catolicismo social.

Los resultados obtenidos no llegaron a ser sorprendentes, sino que, iban en consonancia con la ideología patriarcal que existía entonces; pero estos acontecimientos fueron despejando el camino al reconocimiento del sufragio femenino en la Segunda República<sup>10</sup>.

Llevando a cabo un salto temporal, interesa hablar del sufragio femenino en las Cortes Constituyentes de 1869. La situación jurídica de la mujer en España apenas interesó a

---

<sup>9</sup> Cfr. G. DI FEBBO: “Orígenes del debate feminista en España. La Escuela Krausista y la Institución Libre de Enseñanza (1870-1890)”. *Sistema*, n° 12, (1976), pp. 49-82

<sup>10</sup> G. A. FRANCO RUBIO: “Espacio, tiempo y forma”. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia* / Serie 5, Historia contemporánea, número 16, 2004, p.482

los parlamentarios en las Cortes Constituyentes, es más, algunos parlamentarios tuvieron la voluntad de excluir de manera explícita a las mujeres de los derechos políticos.

Esto se debió a que en Inglaterra y en Estados Unidos existía en esta época un intenso debate en cuanto al sufragio femenino, por lo que varios diputados de las Cortes Constituyentes en España, consideraron que había que dejar constancia de forma explícita que el sufragio estaba excluido a las mujeres, siendo éste un sufragio universal masculino. Entre ellos, se encontró el diputado Eduardo Palanca Asensi, quien propuso que se hiciera constar expresamente que los beneficiarios del derecho de sufragio eran solo los españoles varones.

La cuestión del sufragio femenino volvió a plantearse puesto que llamó la atención de algunos, la incoherencia que suponía que un derecho proclamado como universal, en la práctica era restrictivo, puesto que, excluía a las mujeres.

Fue Romero Robledo, quien se opuso al sufragio universal masculino, considerando que era incoherente privar a las mujeres, quienes representaban la mitad del género humano y definía como “inteligentes y libres”, del derecho de sufragio concebido como un derecho individual, natural <sup>11</sup>.

Las palabras de Romero Robledo llevaron a partidarios del sufragio universal masculino a hablar y negar el derecho de voto a las mujeres, fue el caso de Vicente Romero Girón, quién justificó la exclusión de las mujeres del sufragio responsabilizándolas a ellas mismas de no poder tenerlo, puesto que la participación en la vida política no era la misión de la mujer en la sociedad <sup>12</sup>.

En 1877, mientras estaba en vigor la Constitución de 1876, se presentó en las Cortes la primera enmienda a favor del sufragio femenino durante el debate de la ley de sufragio censitario de 1878 <sup>13</sup>. Dicha iniciativa corrió a cargo de un grupo de diputados neocatólicos entre los que se encontraban Alejandro Pidal y Mon, Carlos María Perier, José Manuel Díaz de Herrera, entre otros.

Es de gran importancia saber que, con la presentación de dicha enmienda el 29 de mayo de 1877, estos diputados proponían el sufragio para las mujeres que eran madres de

---

<sup>11</sup> Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes. Sesión de 20 de abril nº54, pp 1226-1228; Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes. Sesión de 21 de abril nº55, pp.1231-1234, por la cita referida a las mujeres p. 1232, citado por M. Serna Vallejo en “La reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres en los siglos XVIII y XIX” cit. p.111

<sup>12</sup> Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes. Sesión de 23 de abril nº55, pp 1235-1237, por la cita p. 1237. Ibidem p.111

<sup>13</sup> Ley electoral de los Diputados a Cortes de 1878, Gaceta de Madrid de 30 de diciembre de 1878. Ibidem p.111

familia, o viudas, o mayores de edad a quienes correspondía el ejercicio de la patria potestad de acuerdo con la ley que existía entonces. Es decir, que la iniciativa estaba alejada de pretender la concesión del derecho a voto a todas las mujeres mayores de edad, así como también estaba alejada de todo lo que llevaba detrás el derecho al voto de las mujeres, como era la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres, así como del papel de la mujer en la sociedad.

Esta enmienda de 1877 fue rechazada, y en lo que quedaba de siglo no se volvió a pedir el derecho de voto para las mujeres. No fue hasta el comienzo del nuevo siglo y bajo la II República cuando se retomó el debate del sufragio femenino.

La consecución del sufragio femenino se enmarca en las elecciones a Cortes constituyentes celebradas en junio de 1931. En los meses posteriores a la proclamación de la Segunda República el 14 de abril de 1931, solo tres mujeres consiguieron el puesto de diputadas en el Parlamento, estas fueron: Clara Campoamor, Victoria Kent y Margarita Nelken.

Como ya es sabido, la sesión de Cortes del 1 de octubre de 1931 en la que se votaba la nueva Constitución ha pasado a la historia. En dicha sesión de Cortes fueron decisivas las intervenciones de Clara Campoamor y de Victoria Kent. Ambas, son unas de las mujeres más conocidas dentro de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres.

Fueron dos iconos de la España republicana, ambas abogadas, con gran conciencia social y defensoras de los derechos de las mujeres. Sin embargo, ambas tenían una postura radicalmente distinta, como se pudo ver en la sesión de las Cortes del 1 de octubre de 1931.

De un lado, Victoria Kent, afiliada al Partido Radical Socialista, era partidaria de aplazar el voto femenino, se posicionó en contra de otorgar de forma inmediata el voto a las mujeres al considerar que en aquel momento la mujer española carecía de la suficiente preparación social y política para votar de forma “responsable”, considerando que, si pudieran votar, su voto estaría influenciado por la Iglesia, lo que perjudicaría, en su opinión, a los partidos de izquierdas <sup>14</sup>.

En su discurso en las Cortes del 1 de octubre lo expresó así:

*“Señores Diputados, pido en este momento a la Cámara atención respetuosa para el problema que aquí se debate, porque estimo que no es problema*

---

<sup>14</sup> Cfr. M. PALANCA PALANCA. “Breve análisis sobre la evolución de la mujer en el mundo del Derecho”, En: C. AZCÁRRAGA MONZONÍS, coord. *Derecho y (des)igualdad por razón de género: una visión multidisciplinar*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2011, p.228



*nimio, ni problema que debemos pasar a la ligera; se discute, en este momento, el voto femenino y es significativo que una mujer como yo, que no hace más que rendir un culto fervoroso al trabajo, se levante en la tarde de hoy a decir a la Cámara, sencillamente, que cree que el voto femenino debe aplazarse. Que cree que no es el momento de otorgar el voto a la mujer española (...)*<sup>15</sup>.

Al contrario, Clara Campoamor defendía el derecho de la mujer al voto, consideraba que la incorporación de las mujeres al voto era una de las primeras necesidades de la República.

Cabe destacar, una parte de su discurso en las Cortes, en el cual, manifestó lo siguiente:

*“Yo, señores diputados, me siento ciudadano antes que mujer y considero que sería un profundo error político dejar a la mujer al margen de ese derecho, a la mujer que espera y confía en vosotros; a la mujer que como ocurrió con otras fuerzas nuevas en la revolución francesa, será indiscutiblemente una nueva fuerza que se incorpora al derecho y no hay, sino que empujarla a que siga su camino(...)*<sup>16</sup>.

El día 1 de octubre de 1931, Clara Campoamor se enfrentó sola a todo el Congreso, ya que, el Partido Republicano Radical, su partido, la había abandonado. Gracias a su retórica y con el apoyo de los socialistas, de las minorías de derechas, de la minoría catalana y de algunos parlamentarios de su propio partido logró que finalmente fuera aprobado el artículo 36 de la Constitución de la Segunda República, con 161 votos a favor y 121 en contra (obtuvo el voto en contra de radicales, radical-socialistas, o Acción Republicana), dicho artículo, decía lo siguiente:” Los *ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrán los mismos derechos electorales*”.

Es importante comprender que, a través de la Constitución de 1931 se dotó de derechos civiles y políticos a las mujeres, a la vez que se permitía la incorporación de la misma a la vida política. Dicho texto constitucional recogía aspectos de gran importancia como son la libertad individual, igualdad ante la ley y la justicia, destacando el artículo 2, “*Todos los españoles son iguales ante la ley*”, el artículo 25, “*No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas*

---

<sup>15</sup> Discurso de Victoria Kent sobre el voto femenino, en las Cortes, 1 de octubre de 1931: “Cuadernos republicanos”, N.º 92, 2016, págs. 123-126.

<sup>16</sup> Discurso de Clara Campoamor sobre el voto femenino, en las Cortes, 1 de octubre de 1931: [http://pages.uv.es/formargenero/cas/otros\\_recursos/clara\\_campoamor.pdf](http://pages.uv.es/formargenero/cas/otros_recursos/clara_campoamor.pdf)

*políticas, ni las creencias religiosas. El Estado no reconoce distinciones ni títulos nobiliarios*”, y en cuanto al sufragio femenino, como ya he dicho anteriormente, el artículo 36.

Cabe hacer un breve repaso histórico destacando que, las primeras elecciones en las que participaron las mujeres fueron las de 1933, no obstante, volvieron a votar en 1936 y venció el Frente Popular. Sin embargo, fue unos meses después, el 18 de julio de 1936 cuando el Golpe de Estado dio lugar a una guerra civil, que duró tres largos años e imposibilitó el ejercicio del derecho de sufragio para ambos sexos.

En estos años, durante la dictadura del General Franco, pese a no existir propiamente derechos de participación política, sorprendentemente, la mujer no quedó relegada del todo de la actividad política, siempre que cumpliera con las condiciones restrictivas de ser cabeza de familia, así como, en los referendos, las mujeres fueran casadas o solteras, podían “votar” en igualdad de condiciones que los hombres<sup>17</sup>.

Finalizada la dictadura con la muerte del General Franco el 20 de noviembre de 1975, se puede considerar que comenzó la transición política hacia una democracia en España. Digamos que, la pérdida del sufragio en la dictadura franquista se recuperó en esta etapa de transición democrática, comenzando con la participación política de la mujer en los asuntos públicos, siendo tanto electora como elegible.

En esta etapa merece mención un referéndum para la aprobación de la Ley para la Reforma Política de 1976 llevado a cabo por el presidente en aquel entonces, Adolfo Suárez, dicha ley era conforme a la todavía legislación franquista, pero en ella, las mujeres eran llamadas a participar en las mismas condiciones que los hombres.

Aprobada esta norma fue necesario aprobar un Decreto que regulase el procedimiento electoral, hasta entonces inexistente, esto se llevó a cabo en marzo de 1977, y el 15 de junio de 1977 se llevaron a cabo elecciones generales, caracterizándose éstas, al igual que esta etapa, por la desigualdad real entre hombres y mujeres, así como por la invisibilidad de las mujeres en las instituciones públicas.

En concreto, solo 27 mujeres formaron parte de las Cortes Constituyentes, 21 diputadas y 6 senadoras, su presencia en las Cámaras y sus aportaciones fueron el comienzo de la reivindicación femenina en esta etapa repleta de cambios, a su vez, trabajaron en el futuro texto constitucional.

---

<sup>17</sup> A. FIGUERUELO BURRIEZA, “Setenta y cinco años de sufragio femenino en España: una perspectiva constitucional”, *Revista Criterio Jurídico*, nº7, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, diciembre de 2007, pp. 12 y ss.

Pese a que la presencia de las mujeres en esta etapa seguía siendo escasa, se puede considerar que las mujeres habían recuperado la condición de “ciudadanas” y con ello, el derecho de sufragio activo y pasivo.

Se dedicaron a seguir los pasos de mujeres que habían luchado por la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres y por el voto de la mujer en España, como lo fue, por ejemplo, Clara Campoamor. Y también actuaron reformando leyes discriminatorias que aún existían en esa época.

En este momento, con el trabajo que estaban realizando las mujeres en esta etapa, es cuando la sociedad empezó a tomar conciencia de que las mujeres en España hasta esa fecha, habían sido objetos de Derecho, pero no sujetos del mismo.

Con la intención de remarcar la poca visibilidad de la mujer en la esfera pública en esta etapa de transición democrática, cabe destacar que, en la Ponencia Constitucional que redactó el Anteproyecto de Constitución, participaron siete hombres, y en la Comisión de asuntos constitucionales tan solo participó una mujer, M.<sup>a</sup> Teresa Revilla López, del partido UCD.

Sin embargo, en la Constitución actual, fruto de la influencia del constitucionalismo de esa época, se reconoció la igualdad en diversas manifestaciones, considerándose la igualdad como valor supremo del ordenamiento jurídico, tal y como se encuentra reflejado en el artículo 1.1 de la carta magna.

#### **4. CONSTRUCCIÓN DE LA IGUALDAD ENTRE HOMBRES Y MUJERES TRAS LA CONSTITUCIÓN DE 1978.**

##### **4.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y OBJETIVOS DE LA LEY ORGÁNICA 3/2007:**

El ordenamiento jurídico español a partir de la Constitución de 1978 cuenta con un amplio marco jurídico dedicado a la protección y promoción de la igualdad, así como a la prohibición y prevención de distintas formas de discriminación.

Dichas normas se construyen a partir del artículo 14 de la Constitución española de 1978, el cual dice lo siguiente: *“Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social.”*

Dicho marco jurídico se encuentra formado por una amplia gama de normas: normas internas, normas internacionales y por supuesto, jurisprudencia, especialmente destacable la del Tribunal Constitucional.

Tal y como se puede extraer del artículo 9.2 de la Constitución, para que el principio y derecho de igualdad se cumpla de manera efectiva es necesario que los poderes públicos velen por su cumplimiento, interviniendo de forma que se promuevan las condiciones adecuadas para que la igualdad sea real y efectiva. A su vez, los poderes públicos deben ser los encargados de remover los obstáculos que impidan o dificulten su cumplimiento, debiendo facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social.

Por todo esto y con el objetivo de seguir con esta dinámica de reforzamiento y lucha por la igualdad real y contra la discriminación, se aprueba la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres (más adelante LOI).

La razón de ser de dicha ley, se encuentra detallada en la Exposición de motivos de la misma, siendo importante destacar varias de las razones básicas por las que se consideró su aprobación. Entre ellas, destaca que, pese a haberse proclamado formalmente la igualdad y la prohibición de discriminación, el legislador creyó que estos avances resultaban insuficientes para alcanzar el objetivo de garantizar la igualdad plena entre mujeres y hombres.

Dicha insuficiencia viene dada por múltiples factores que han permanecido, y siguen permaneciendo en la sociedad. Tales como la violencia de género, la discriminación salarial, la discriminación en las pensiones de viudedad, el alto desempleo femenino, la escasa presencia de las mujeres en puestos de responsabilidad política, social, cultural y económica, o los problemas de conciliación de la vida personal laboral y familiar con los que se encuentran las mujeres <sup>18</sup>.

Estos factores son los que han favorecido a la creación y aprobación de dicha ley, siendo la igualdad entre mujeres y hombres todavía una tarea pendiente en diversos aspectos.

Debo insistir en que, la creación de la LOI responde a una necesidad, manifestada por parte de las instituciones, así como organismos internacionales y europeos, de erradicar la infrarrepresentación de las mujeres en el ámbito público y político, así como, de hacer efectivo el principio de igualdad.

Es importante destacar que, dicha ley cuenta con un gran conjunto de medidas legales que afectan a numerosos ámbitos del ordenamiento y de nuestra realidad social, las cuales analizaremos en detalle en el siguiente epígrafe.

---

<sup>18</sup> Diversos datos estadísticos con respecto a estas cuestiones pueden consultarse en la web del Instituto de la Mujer  
<http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/MujeresHombresEspana/MujeresHombresEspana.htm>

En esta ley, lo que se hace es tratar de recopilar y cohesionar todos los principios, definiciones y reglas sobre esta materia en un solo cuerpo normativo.

Contando entre sus objetivos la participación equilibrada de hombres y mujeres en la toma de decisiones, y en las candidaturas electorales, en particular, así como en los cargos públicos de responsabilidad.

Relacionado con esto, en la Exposición de motivos de la LOI, se explica el significado del principio de presencia o composición equilibrada, siendo una de las grandes medidas que recoge dicha ley, en la cual se señala lo siguiente:

*“El llamado en la Ley principio de presencia o composición equilibrada, con el que se trata de asegurar una representación suficientemente significativa de ambos sexos en órganos y cargos de responsabilidad, se lleva así también a la normativa reguladora del régimen electoral general, optando por una fórmula con la flexibilidad adecuada para conciliar las exigencias derivadas de los artículos 9.2 y 14 de la Constitución con las propias del derecho de sufragio pasivo incluido en el artículo 23 del mismo texto constitucional. Se asumen así los recientes textos internacionales en la materia y se avanza en el camino de garantizar una presencia equilibrada de mujeres y hombres en el ámbito de la representación política, con el objetivo fundamental de mejorar la calidad de esa representación y con ella de nuestra propia democracia.”*

A parte del objetivo principal, se puede considerar que la ley tiene otros objetivos como, por ejemplo, la prevención de las conductas discriminatorias mencionadas anteriormente, así como, la debida previsión de políticas públicas para hacer efectivo el ansiado principio de igualdad.

#### **4.2 INCIDENCIA DE LA LO 3/2007 EN LA IGUALDAD EN EL EMPLEO PÚBLICO Y EN LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA:**

La LOI en su título V, el cual lleva por rúbrica “el principio de igualdad en el empleo público” recoge criterios que sirven para orientar la actuación de las Administraciones públicas con el objetivo de ofrecer condiciones de igualdad efectiva entre mujeres y hombres al acceso público y en el desarrollo de su carrera profesional, tal y como se encuentra desarrollado en el artículo 51 de dicha ley.

Dichos criterios coinciden con los criterios generales de actuación de los poderes públicos (art 14 LOI), los cuales se resumen en los siguientes:

1. Facilitar la conciliación de la vida personal, familiar y laboral, sin menoscabo de la promoción profesional.

2. Fomentar la formación en igualdad tanto en el acceso público como a lo largo de la carrera profesional.
3. Promover la presencia equilibrada de mujeres y hombres en los órganos de selección y valoración.
4. Establecer medidas efectivas de protección frente al acoso sexual y el acoso por razón de sexo.
5. Establecer medidas efectivas para eliminar cualquier discriminación retributiva, directa o indirecta, por razón de sexo.

El principio de igualdad en el empleo público se concreta en un principio de presencia equilibrada en la Administración General del Estado y en los organismos públicos vinculados o dependientes de ella, el capítulo II del Título V de la LOI ocupa cuestiones sobre dicho principio.

Es importante explicar el significado de “composición o presencia equilibrada”, tal y como se encuentra en la Disposición adicional primera de la ley, *“se entenderá por composición equilibrada la presencia de mujeres y hombres de forma que, en el conjunto a que se refiera, las personas de cada sexo no superen el sesenta por ciento ni sean menos del cuarenta por ciento.”*

Esta exigencia de presencia equilibrada goza de carácter transversal puesto que se extiende a todas las instancias de poder, ya que se exige en las candidaturas electorales (artículo 14.4 LOI) así como, en el nombramiento y designación de los poderes públicos (artículo 16 LOI). Así mismo destaca el artículo 37 de la ley, en el que en lo relativo a los medios de comunicación, en concreto, la Corporación RTVE, impone la obligación de promover la incorporación de las mujeres a puestos de responsabilidad directiva y profesional.

En cuanto al ámbito de la participación política ha sido necesario llevar a cabo modificaciones de diversas leyes estatales y autonómicas, introduciendo modificaciones en la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen electoral general (LOREG), llevándose a cabo una modificación del artículo 44 bis de la misma, relatándose éste en la disposición adicional segunda de la LOI, lo concerniente a esto lo explicaré con máximo detalle en el próximo capítulo.

Además, en el capítulo III del Título V, el cual, como ya he dicho, se refiere al principio de igualdad en el empleo público, se establecen diversas medidas de igualdad en el empleo para la Administración General del Estado, como un informe de impacto de

género en las pruebas de acceso al empleo público, permisos y beneficios de protección a la maternidad y conciliación de la vida personal, familiar y laboral, entre otros.

Para finalizar, hay que destacar que en la LOI existen diferentes encargos dirigidos a la Administración, como la aprobación de un protocolo de actuación frente al acoso sexual y acoso por razón de sexo (art. 62 LOI), una evaluación sobre la igualdad en el empleo público mediante la remisión de información anual sobre el cumplimiento efectivo del principio de igualdad en los Departamentos Ministeriales y Organismos Públicos (art. 63 LOI), así como la elaboración de un Plan de Igualdad en la Administración General del Estado y en los organismos públicos vinculados a la misma, en el que se marcarán los objetivos a alcanzar en materia de igualdad de trato y oportunidades en el empleo público (art. 64 LOI).

Se extiende la aplicación de las normas referidas al personal de las Administraciones públicas en las materias mencionadas anteriormente, a las Fuerzas Armadas (capítulo IV), Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (capítulo V), persiguiendo en ambos casos la efectividad del principio de igualdad entre mujeres y hombres, destacando el régimen de acceso, ascensos, formación y destinos <sup>19</sup>.

## **5. VISIÓN ACTUAL DEL DERECHO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA:**

### **5.1 TITULARIDAD Y EJERCICIO DEL DERECHO DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA:**

El derecho de participación política es uno de los más característicos de entre los derechos políticos reconocidos en la Constitución española, en concreto, se encuentra reconocido en el artículo 23 de la misma.

Este artículo 23 contiene dos apartados, el primer apartado se refiere al derecho a participar en los asuntos públicos, directamente, o por medio de representantes, libremente elegidos, en elecciones periódicas por sufragio universal. Y el segundo apartado menciona el derecho a acceder en condiciones de igualdad a las funciones y cargos públicos, con los requisitos que señalen las leyes.

---

<sup>19</sup> Cfr. D. ÁLVAREZ ALONSO, “La ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres: una presentación panorámica”. En: CARMEN AZCÁRRAGA MONZONÍS, coordinadora; Diego Álvarez Alonso... [et al.] *Derecho y (des)igualdad por razón de género: una visión multidisciplinar*, cit, pp.36-38.

Entrando en el contenido de cada apartado, en cuanto al primer apartado del artículo 23, el Tribunal Constitucional ha especificado que los cuerpos representativos a los que se hace referencia son el Congreso de los Diputados, Senado, asambleas legislativas de las Comunidades Autónomas, Ayuntamientos y Diputaciones provinciales, según ha especificado en las STC 23/1984 de 20 de febrero; STC 51/1984, de 25 de abril y STC 24/1989 de 2 de febrero. A esto, habría que añadir las elecciones al Parlamento Europeo las cuales se encuentran reguladas en la normativa correspondiente de la Unión europea. Puesto que, el derecho y garantías del artículo 23 de la CE se ciñen a los aspectos regulados en la legislación nacional, no así a los aspectos comunitarios.

Queda fuera del ámbito de protección de este derecho, el derecho de participación en diversos órganos, como son los colegios profesionales, los partidos políticos o sindicatos, o los órganos de gobierno de las universidades, sin perjuicio de su posible garantía a través de otros derechos fundamentales como son el derecho de asociación, el derecho a la autonomía universitaria y el derecho a la libertad sindical. Puesto que, la participación a la que se refiere el primer párrafo del art. 23 CE es la participación política en sentido estricto.

El segundo apartado del artículo 23, contiene a su vez dos posibilidades, por una parte, el derecho de acceso en condiciones de igualdad a los cargos públicos, y el derecho de acceso a la función pública, con el requisito de la igualdad y también del requisito de mérito y de capacidad (art. 103.3 CE), tal y como se muestra en la STC 80/1994, de 14 de marzo.

Para finalizar con el contenido del derecho, cabe destacar que, en los derechos de participación política, también tendrán cabida las disposiciones de las Comunidades Autónomas, cuando se trate de su ámbito de competencias, así como, la Ley Orgánica del Régimen Electoral General (LOREG), y, por último, también tendrá incidencia la normativa de la Unión Europea, en los casos en los que el derecho se vea afectado por la competencia de la misma<sup>20</sup>.

Tras explicar qué abarca el derecho de participación política, en líneas generales, tiene importancia abordar la cuestión de la titularidad del mismo.

---

<sup>20</sup> Cfr. A. ELVIRA PERALES, “El Derecho de participación política”. En: CRISTINA MONEREO ATIENZA, JOSÉ LUIS MONEREO PÉREZ (directores y coordinadores); (autores, Ruth Mestre i Mestre ... et al.) *Género y derechos fundamentales* Editorial Comares, Granada, 2010, p. 281.



Para comenzar, es necesario destacar que, el artículo 23 CE se refiere a los ciudadanos como titulares de derechos, pudiendo interpretar que se refiere a nacionales, mayores de edad y en pleno disfrute de sus derechos políticos. Pero, se debe poner en relación dicho artículo con el artículo 13.2 CE, mediante el cual se admite que los extranjeros puedan ejercer el derecho de sufragio activo en las elecciones municipales de acuerdo con lo que establezcan los tratados o leyes, es decir, teniendo presente la normativa de la Unión Europea.

En cuanto, al acceso a la función pública, se trata de un aspecto que tradicionalmente ha estado asociado a los nacionales, por estar vinculado al ejercicio de la soberanía, pero, esto se vio matizado, entre otros motivos, por la adhesión de España a la Unión Europea. Relacionado con esto, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea, ha manifestado que la reserva de puestos de la función pública a nacionales solo cabrá en aquellos casos en los que dichos puestos lleven aparejados el ejercicio de la soberanía, el propio Tribunal ha interpretado esto de manera claramente restrictiva, en asuntos como El Asunto Reyner, C-274 de 21 de junio de 1974.

En cuanto a la titularidad y el ejercicio de estos derechos de participación política por parte de las mujeres requiere consideraciones concretas, puesto que, como se ha ido exponiendo a lo largo del trabajo, el derecho del voto de la mujer se reconoció de manera tardía, siendo Wyoming uno de los primeros estados de Estados Unidos en reconocerlo, sin embargo, en otros Estados Europeos no fue reconocido este derecho hasta finalizada la Segunda Guerra Mundial, como es el caso de Francia, donde se reconoció en 1944, en Italia en 1946, o en Suiza en 1971 <sup>21</sup>.

En el caso de España, como ya he desarrollado en capítulos anteriores, se toma como punto de partida la Segunda República, momento en el que se planteó la cuestión del voto de la mujer, y finalmente, fue en el periodo de la transición democrática donde se retoman los derechos de participación política, culminando en 1978 con la aprobación de la Constitución española.

Llegados a este punto, es importante hacer un repaso de la composición de las Cámaras a partir de la transición, en las elecciones que dieron lugar a Cortes Constituyentes, el número de diputadas y senadoras fue muy bajo, siendo en el Congreso el porcentaje de mujeres de solo un 6,3%, descendiendo a 5,4% en 1979 y recuperándose en 1986, con un 6,6 %.

---

<sup>21</sup> Ibidem, p. 283.

Estos datos, no son atribuibles solamente a España, sino que, en otros países de tradición democrática como es el caso de Francia, en 1975 solo contaba con un 1,8% de mujeres en el Parlamento, e Italia apenas llegaba al 3%.

Sin embargo, concretamente en España, la presencia de mujeres en las candidaturas ha ido siendo sensiblemente mayor con el paso de los años. Para fomentar la participación de las mujeres en las Cortes y en otros órganos representativos, diversos partidos políticos decidieron introducir un sistema de “cuotas” en la elaboración de sus candidaturas electorales, siendo el primero el PSOE, aprobando en el Congreso de 1988, el establecimiento de una cuota de un 25% de mujeres en sus órganos internos, la cual fue aumentada posteriormente hasta llegar a un 30%, cuando el índice de afiliación de mujeres superara el 25% del total.

Estas medidas, se consideraron que concernían al ámbito de los partidos, y que deben reputarse lícitas siempre y cuando se respeten los mecanismos de adopción de decisiones conforme a su normativa interna.

## **5.2 ACCIONES POSITIVAS Y CUOTAS:**

Las acciones positivas y las cuotas son conceptos de especial importancia en esta materia ya que ambos tienen presencia en la LOI.

En primer lugar, es necesario explicar qué es una acción positiva, es una medida que tiende a eliminar las desigualdades que históricamente sufren las mujeres como consecuencia de los roles y estereotipos que la sociedad les ha impuesto. La legislación internacional, europea y española rechaza todo tipo de discriminación por razón de sexo, por ello, se llevan a cabo estas medidas temporales que tienen como objetivo suprimir y compensar las desventajas que existen hacia un grupo históricamente discriminado.

A nivel internacional, destaca la *Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* (ONU, 18-12-1979) ratificada por España el 16 de diciembre de 1983, es el primer instrumento jurídico en que se recoge la estrategia de acción positiva.

La incorporación de acciones positivas en el ordenamiento jurídico español se produjo con la LOI de forma expresa, utilizándose como instrumento de lucha contra la desigualdad y discriminación en diversos ámbitos.

Su anclaje constitucional es el artículo 9.2 al establecer la obligación para que los poderes públicos promuevan la libertad e igualdad efectivas y se encarguen de evitar cualquier

tipo de discriminación, con el objetivo de garantizar la igualdad real y efectiva, remover obstáculos y garantizar la participación real.

En la LOI existen diversos artículos que requieren atención en cuanto a esto, como son el artículo 11, en el cual se incluye de forma expresa una medida de acción positiva, expresando lo siguiente: *“con el fin de hacer efectivo el derecho constitucional de la igualdad, los poderes públicos adoptarán medidas específicas en favor de las mujeres para corregir situaciones patentes de desigualdad de hecho respecto de los hombres”*.

Una vez definidas en estos términos, la ley invita a que estas medidas sean utilizadas en diferentes ámbitos como lo son las mujeres de colectivos de especial vulnerabilidad (art.14.6 LOI), en la producción y creación intelectual artística y cultural (art. 26.2.f LOI), en la cooperación (art. 32.3 LOI) o la formación en el empleo público (art. 60 LOI) <sup>22</sup>.

En segundo lugar, en cuanto a las cuotas, tiene especial importancia la Disposición adicional segunda de la LOI, la cual versa sobre la modificación de la LOREG en su artículo 44 bis. En dicho artículo se aborda el tema de la composición equilibrada de mujeres y hombres en las candidaturas para elecciones de diputados, tanto para el Congreso, como para el Parlamento Europeo y para las Asambleas Legislativas de las Comunidades Autónomas, de forma que en el conjunto de la lista los candidatos de cada sexo supongan como mínimo el 40% y cuando el número de puestos a cubrir sea inferior a cinco, la proporción de mujeres y hombres será lo más cercana posible al equilibrio numérico.

Y, por último, en las elecciones de miembros de las Asambleas Legislativas de las Comunidades Autónomas, las leyes reguladoras de sus respectivos regímenes electorales podrán establecer medidas que favorezcan una mayor presencia de mujeres en las candidaturas que se presenten a las elecciones de las citadas Asambleas Legislativas.

Respecto a estas cuotas que fomentan la participación femenina, ha habido opiniones diversas sobre su constitucionalidad.

Destaca en esta materia la Sentencia 12/2008 del Tribunal Constitucional de 29 de enero, la cual resuelve la cuestión de inconstitucionalidad núm. 4069-2007, promovida por el Juzgado de lo Contencioso-Administrativo núm. 1 de Santa Cruz de Tenerife, en relación con el artículo 44 bis de la Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General, introducido por la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 3/2007, de

---

<sup>22</sup> Boletín Igualdad en la Empresa:  
[http://www.igualdadenlaempresa.es/novedades/boletin/docs/Boletin\\_Igualdad\\_en\\_la\\_Empresa\\_BIE\\_27.pdf](http://www.igualdadenlaempresa.es/novedades/boletin/docs/Boletin_Igualdad_en_la_Empresa_BIE_27.pdf)

22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, y el recurso de inconstitucionalidad núm. 5653-2007, acumulado a la anterior, interpuesto por más de cincuenta Diputados del Grupo Parlamentario Popular del Congreso de los Diputados contra la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, en ella achacaban la supuesta vulneración de los artículos 14, 23 y 6 en relación con el 22 de la Constitución.

En dicha Sentencia, el Tribunal Constitucional determinó que *“estas previsiones no suponen un tratamiento peyorativo de ninguno de los sexos, ya que, en puridad, ni siquiera plasman un tratamiento diferenciado en razón del sexo de los candidatos, habida cuenta de que las proporciones se establecen por igual para los candidatos de uno y otro sexo. No se trata, pues, de una medida basada en los criterios de mayoría/minoría (como sucedería si se tomase en cuenta como elementos de diferenciación, por ejemplo, la raza o la edad), sino atendiendo a un criterio (el sexo) que de manera universal divide a toda sociedad en dos grupos porcentualmente equilibrados”*. En resumen, para el Constitucional, *“se trata en definitiva de una medida legislativa formalmente neutra que se orienta a corregir el carácter minoritario de la presencia femenina en el ámbito de la representación política y a lograr en su seno la igualdad material entre hombres y mujeres”*. El Tribunal Constitucional añade algo de especial importancia, ya que asegura que el artículo 44 bis LOREG persigue la efectividad del art. 14 CE en el ámbito de la representación política, donde, si bien hombres y mujeres son formalmente iguales, es evidente que las segundas han estado siempre materialmente preteridas. El Tribunal Constitucional en dicha sentencia, concluyó que la disposición adicional segunda de la Ley Orgánica para la igualdad efectiva de mujeres y hombres no es contraria a los arts. 23 y 68.5 CE.

A su vez, en una Sesión Interparlamentaria del Parlamento Europeo de 1997, se sostuvo que: *“no se pueden considerar las cuotas como la solución completa para la representación de las mujeres en la vida pública. La utilización de cuotas debe verse acompañada de otras medidas, como son la colocación de las mujeres en puestos altos de las listas electorales”* <sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Impacto diferencial de los sistemas electorales en la representación política femenina, “Cuotas y acción positiva para aumentar la participación femenina en la vida política”, Parlamento Europeo, Unión Interparlamentaria, marzo 1997.  
[http://www.europarl.europa.eu/workingpapers/femm/w10/4\\_es.htm](http://www.europarl.europa.eu/workingpapers/femm/w10/4_es.htm)

A esto habría que añadir que, estas medidas igualitarias deberían verse acompañadas de un verdadero cambio en diversos aspectos de la sociedad, como puede ser la educación en torno a la igualdad entre hombres y mujeres.

### **5.3 PARTICIPACIÓN POLÍTICA, MUJERES EN CARGOS EJECUTIVOS Y EN EL GOBIERNO:**

El presente epígrafe tiene como objetivo mostrar la presencia de las mujeres en diversos ámbitos del poder y de la toma de decisiones, conforme a los estudios y estadísticas que realiza cada año el Instituto Nacional de Estadística, siendo una realidad que la participación política de las mujeres sigue siendo a día de hoy, inferior a la de los hombres.

Conforme a dicho estudio realizado, se puede observar que la participación de mujeres en los distintos ámbitos del poder político se ha incrementado notablemente en España en los últimos años. Esto es debido a que, la LOI dedica especial atención al principio de presencia o composición equilibrada, de forma que las personas de cada sexo no superen el sesenta por ciento ni sean menos del cuarenta por ciento, en órganos y cargos de responsabilidad.

Conforme a las estadísticas podemos comprobar que los ámbitos políticos en los que actualmente se produce una presencia equilibrada entre ambos sexos son reducidos, existiendo gran variabilidad según el órgano político, la presencia es muy reducida en algunos órganos constitucionales y equilibrada en la mayoría de las asambleas autonómicas.

La gráfica proporcionada a continuación se refiere al porcentaje de mujeres en los cargos ejecutivos de los principales partidos políticos, así como el porcentaje de mujeres titulares de las distintas carteras ministeriales en el Gobierno de España, desde el año 2006 hasta el 2018 <sup>24</sup>.

#### **Mujeres en el Gobierno**

	2018	2017	2016	2015	2014	2013	2012	2011	2010	2009	2008	2007	2006
Ambos sexos	18	14	14	14	14	14	14	14	16	18	18	17	17
% mujeres	61,1	35,7	35,7	28,6	28,6	28,6	28,6	28,6	50,0	50,0	50,0	41,2	47,1

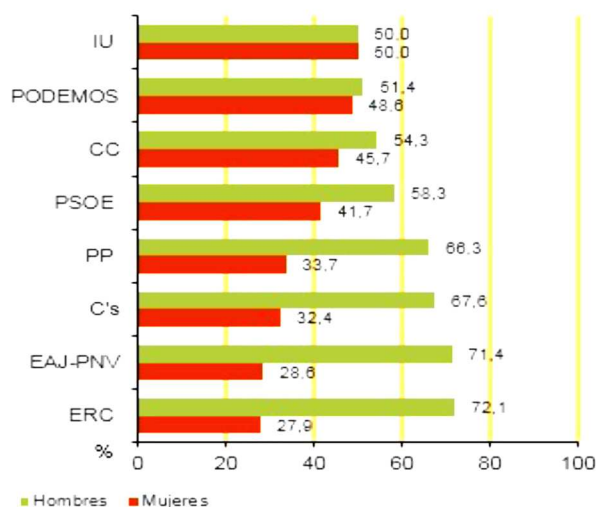
Nota: Los datos se recogen con motivo de cada remodelación del gabinete y quedan referidos a la composición del Gobierno en diciembre de cada año

Fuente: Elaboración del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a partir de los datos publicados en la web del Gobierno de España

<sup>24</sup> “Mujeres y hombres en España” realizado por el Instituto de la mujer y de igualdad de oportunidades, actualizado 2018

[http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis](http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis)

Participación en cargos ejecutivos de los principales partidos políticos. 2018



Fuente: Elaboración del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a partir de los datos publicados en la web de cada uno de los partidos políticos

## MUJERES EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS Y EN EL SENADO:

En la cuanto a la participación de las mujeres en el Congreso de los Diputados y en el Senado, se puede observar lo siguiente:

### Mujeres en el Congreso de los Diputados según partido político

	2016-		2011-2015	
	Ambos sexos	% mujeres	Ambos sexos	% mujeres
<b>Total</b>	<b>350</b>	<b>39,4</b>	<b>350</b>	<b>35,7</b>
Partido Popular	137	38,7	186	35,5
Partido Socialista Obrero Español	85	43,5	110	39,1
Ciudadanos	44	27,3		
Podemos	59	49,2		
Convergència i Unió			16	31,3
Izquierda Unida			11	27,3
UPyD			5	40,0
EAJ-PNV	5	0,0	5	20,0
Esquerra Republicana	9	33,3	3	33,3
Coalición Canaria	1	100,0	2	50,0
Convergència Democràtica de Catalunya	8	25,0		
Otros	2	50,0	12	25,0

Fuente: Elaboración del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a partir de la información de los resultados electorales publicados por la Dirección General de Política Interior. Ministerio del Interior

Tras las elecciones generales del 26 de junio de 2016, en el Congreso de los Diputados, el porcentaje de mujeres electas fue del 39,4%, casi cuatro puntos por encima de las elecciones de 2011, en las que el porcentaje fue del 35,7%.

El Partido Popular tuvo una presencia del 38,7% de mujeres, lo que se queda cerca del 40% que la Ley de Igualdad considera como presencia o composición equilibrada.

Podemos, con un 49,2% de participación femenina, y el Partido Socialista Obrero Español, con un 43,5%, superan el umbral del cuarenta por ciento.

En esta tabla observamos que, por lo que se refiere al Senado, al inicio de la legislatura, el porcentaje de mujeres era del 39,9% lo que supone 4,3 puntos porcentuales por encima del porcentaje obtenido en 2011.

Respecto a la distribución de las mujeres que resultaron electas en las distintas formaciones políticas, los porcentajes de mujeres varían entre el 30,0% de Esquerra Republicana de Cataluña y el 60,0% del PNV.

#### **Mujeres en el Senado según partido político (senadoras electas)**

	2016-		2011-2015	
	Ambos sexos	% mujeres	Ambos sexos	% mujeres
<b>Total</b>	<b>208</b>	<b>39,9</b>	<b>208</b>	<b>35,6</b>
Partido Popular	130	40,8	136	39,0
Partido Socialista Obrero Español	43	30,2	48	27,1
Ciudadanos				
Podemos	16	56,3		
Convergència i Unió			9	33,3
EAJ-PNV	5	60,0	4	50,0
Coalición Canaria	1	0,0	1	0,0
Esquerra Republicana	10	30,0		
Convergència Democràtica de Catalunya	2	50,0		
Otros	1	100,0	10	30,0

Nota: Únicamente se incluyen las/os Senadoras/es electas/os por circunscripciones. No se incluyen los Senadores designados por los Parlamentos Autonómicos

Fuente: Elaboración del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a partir de datos de la Dirección General de Política Interior. Ministerio del Interior

### **MUJERES EN LOS PARLAMENTOS AUTONÓMICOS Y EN EUROPA:**

Aunque el porcentaje medio de mujeres en los parlamentos autonómicos está por debajo del cincuenta por ciento, desde 2007 dicho porcentaje supera el cuarenta por ciento que la Ley de Igualdad señala como composición equilibrada.

#### **Composición de los parlamentos autonómicos. 2017**

	Ambos sexos	% mujeres
<b>Total</b>	<b>1.248</b>	<b>45,4</b>
Andalucía	109	49,5
Aragón	67	47,8
Asturias, Principado de	45	48,9
Baleares, Illes	59	47,5
Canarias	60	53,3
Cantabria	36	38,9
Castilla y León	84	41,7
Castilla-La Mancha	33	42,4
Cataluña	134	42,5
Extremadura	65	47,7
Galicia	75	45,3
Madrid, Comunidad de	129	42,6
Murcia, Región de	45	35,6
Navarra, Comunidad Foral de	50	48,0
Rioja, La	33	45,5
Comunitat Valenciana	99	44,4
País Vasco	75	53,3
Ceuta	25	40,0
Melilla	25	40,0

Fuente: Elaboración del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a partir de datos de las páginas web de los Parlamentos Autonómicos

Tal y como se observa en la gráfica, en el mes de diciembre de 2017, y tras la celebración de elecciones autonómicas, en Cataluña, el porcentaje medio de mujeres en el conjunto de parlamentos autonómicos era del 45,43%.

Tan sólo dos Comunidades Autónomas (Cantabria y Murcia) tienen un porcentaje de parlamentarias por debajo del cuarenta por ciento. En el resto de Comunidades, los porcentajes varían desde el 40,00% de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, al 53,33% de Canarias y País Vasco. Considerando que, de forma mayoritaria, la presencia de mujeres en los parlamentos autonómicos cumple las condiciones establecidas en la LOI.

Sin embargo, la proporción de mujeres en los 53 escaños que constituyen la representación española en el Parlamento Europeo alcanzó el 41%.

El porcentaje de parlamentarias de Finlandia, Suecia, Croacia, Estonia, Países Bajos, Francia, Austria, España, Reino Unido, Irlanda y Malta superan el cuarenta por ciento en el Parlamento Europeo. La menor representación de mujeres corresponde a Lituania, Chipre y Hungría, países en los que el porcentaje de parlamentarias no alcanza el 20%.

#### Mujeres en el Parlamento Europeo

	Elecciones mayo 2014 (1)		Elecciones junio 2009 (2)	
	Total escaños	% mujeres	Total escaños	% mujeres
<b>UE-28</b>	<b>750</b>	<b>37,0</b>	<b>736</b>	<b>35,1</b>
Bélgica	21	29,0	22	36,4
Bulgaria	17	29,0	17	41,2
Rep. Checa	21	24,0	22	18,2
Dinamarca	13	38,0	13	46,2
Alemania	96	36,0	99	37,4
Estonia	6	50,0	6	50,0
Irlanda	11	55,0	12	25,0
Grecia	21	24,0	22	31,8
<b>España</b>	<b>53</b>	<b>41,0</b>	<b>50</b>	<b>36,0</b>
Francia	74	42,0	72	47,2
Croacia	11	45,0		
Italia	73	40,0	72	22,2
Chipre	6	17,0	6	33,3
Letonia	8	37,0	8	37,5
Lituania	11	9,0	12	25,0
Luxemburgo	6	33,0	6	16,7
Hungría	21	19,0	22	36,4
Malta	6	67,0	5	0,0
Países Bajos	26	42,0	25	48,0
Austria	18	44,0	17	41,2
Polonia	51	24,0	50	22,0
Portugal	21	38,0	22	36,4
Rumanía	32	31,0	33	36,4
Eslovenia	8	37,0	7	28,6
Eslovaquia	13	31,0	13	38,5
Finlandia	13	54,0	13	61,5
Suecia	20	55,0	18	55,6
Reino Unido	73	41,0	72	31,9

Fuentes: (1) Elaboración del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a partir de los datos proporcionados por el Parlamento Europeo a través de su página web.  
(2) Elaboración del Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades a partir de los datos proporcionados por la Unión Interparlamentaria a través de su página web



Tras estas estadísticas se puede llegar a la conclusión de que la presencia de mujeres en puestos de poder y representación, tanto en el Congreso y Senado o en los Parlamentos autonómicos, no es la misma que de hombres, es decir, existe una infrarrepresentación de las mujeres en el ámbito público y político.

Estos estudios demuestran que siguen siendo necesarias acciones positivas, así como medidas para que las mujeres lleguen a alcanzar algún día la misma representación política que los hombres. No debiendo olvidar que, si se lleva a cabo una comparativa de la evolución de la figura que tenía la mujer en la sociedad siglos atrás, es evidente los logros que se han conseguido en esta materia, pero desgraciadamente, aún quedan cambios más allá de la normativa, empezando por las costumbres que han estado intrínsecas durante siglos en nuestra sociedad y finalizando con la educación en igualdad entre otras medidas.

## **6. CONCLUSIONES:**

**1-** Tradicionalmente, la mujer ha ocupado una situación de inferioridad con respecto al varón, encontrándose relegada al ámbito doméstico. Esto tuvo como consecuencia la invisibilización de la mujer en el ámbito público durante siglos.

**2-** La toma de conciencia de la situación de desigualdad en la que se encontraba la mujer, supuso el inicio en la conquista de derechos civiles y políticos para las mujeres. Esto es de extraordinaria importancia ya que todos estos cambios impulsaron el surgimiento del movimiento feminista y sufragista en Estados Unidos, mediante el cual las mujeres reclamaban el derecho de voto, el derecho a la educación y el acceso a carreras profesionales. Esto tuvo entre sus consecuencias el reconocimiento del sufragio femenino en Estados Unidos, lo que fue abriendo paso a la representación de la misma en el ámbito público.

**3-** Del mismo modo ocurrió en Gran Bretaña, donde surgieron movimientos sufragistas y feministas, que pretendían concienciar sobre la desigualdad que sufrían las mujeres y, en concreto, luchar por la aprobación del sufragio femenino.

**4-** En España, el movimiento sufragista fue más tardío debido a la situación de subdesarrollo económico que estaba viviendo el país, esto dificultó que se fortaleciera un movimiento que abogara por la participación política de las mujeres. Sin embargo, tras un periodo de reivindicación por los derechos de las mujeres, en 1931 se aprobó el sufragio femenino. Esto fue el inicio del reconocimiento de los derechos de participación

política de la mujer, aunque años después, concretamente en 1936, la Dictadura del General Franco supusiera una pausa en los mismos, retomándose los derechos de participación política en 1978, con la aprobación de la Constitución Española.

**5-** A pesar de que la igualdad sea un derecho cristalizado en nuestro ordenamiento jurídico desde 1978 con la aprobación de la Constitución Española, debido a distintos factores implícitos en nuestra sociedad, los cuales han intervenido en la infrarrepresentación de las mujeres en el ámbito público y político, fue necesaria la aprobación de una ley concreta como es la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo sobre la igualdad efectiva entre mujeres y hombres.

**6-** Con la aprobación de esta ley, se garantiza, en teoría, el derecho a la participación política de la mujer, estableciendo dicha ley un sistema de cuotas, así como de acciones positivas para que la mujer adquiriera la representación en esferas que tradicionalmente han sido ocupadas por hombres. Sin embargo, las estadísticas y los estudios realizados por diversas instituciones demuestran que el porcentaje de mujeres que ocupan los órganos decisorios es claramente inferior al de hombres. Por ejemplo, en la historia democrática de nuestro país, ninguna mujer ha alcanzado la presidencia del Gobierno, al contrario que los hombres, quienes siempre lo han tenido más sencillo a la hora de ocupar altos cargos u órganos decisorios.

**7-** En conclusión, la Ley de Igualdad establece una serie de medidas para alcanzar la efectiva igualdad en algunos aspectos como son la participación política y la representación de la mujer en diversas instancias de poder.

Sin embargo, los estudios realizados y las estadísticas demuestran que la normativa en esta materia no es suficiente, debiendo verse acompañada de un cambio en la sociedad, empezando dicho cambio por factores de gran importancia como son la educación en igualdad, la cultura, la mentalidad y las costumbres que durante siglos han estado presentes en la sociedad, provocando una invisibilización de la mujer en el ámbito público y político.

## 7. BIBLIOGRAFÍA:

C.AZCÁRRAGA MONZONÍS, coordinadora: “Derecho y (des)igualdad por razón de género: una visión multidisciplinar”. Editorial: Tirant lo Blanch, Valencia, 2011, pp. 36-38 y 228

N. CAMPILLO, “Las sansimonianas: grupo feminista paradigmático” en C. Amorós (coord.), *Actas del Seminario Feminismo e Ilustración*, Universidad Complutense, Madrid, 1992.

A. DE MIGUEL, “Deconstruyendo la ideología patriarcal: Un análisis de la sujeción de la mujer”, en C. Amorós (coord.), *Historia de la teoría feminista*. Madrid: Dirección General de la Mujer, Comunidad de Madrid, 1994, pp. 55-56.

G. DI FEBBO: “Orígenes del debate feminista en España. La Escuela Krausista y la Institución Libre de Enseñanza (1870-1890)”. *Sistema*, nº 12 (1976), pp. 49-82

G. A. FRANCO RUBIO: “Espacio, tiempo y forma”. *Revista de la Facultad de Geografía e Historia / Serie 5, Historia contemporánea*, nº 16, 2004, p.482

A. FIGUERUELO BURRIEZA, “Setenta y cinco años de sufragio femenino en España: una perspectiva constitucional”, *Revista Criterio Jurídico*, nº7, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, diciembre de 2007, pp. 12 y ss.

J.S. MILL y H. TAYLOR MILL, *Ensayos sobre la igualdad sexual*, trad. Carmen Martínez Gimeno, Ediciones Cátedra- Instituto de la Mujer, Madrid, 2001, pp.37-43.

A. MIYARES, “1848: El manifiesto de Seneca Falls”, *Revista Leviatán*, nº75, Madrid, 1999, pp. 135-158.

CRISTINA MONEREO ATIENZA, JOSÉ LUIS MONEREO PÉREZ (directores y coordinadores); (autores, Ruth Mestre i Mestre ... et al.) “Género y derechos fundamentales” Editorial Comares, Granada, 2010, pp. 281-283.

Diario de sesiones de las cortes constituyentes. Sesión de 20 de abril nº54, pp 1226-1228;

Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes. Sesión de 21 de abril nº55, pp.1231-1234, por la cita referida a las mujeres p. 1232, citado por M. Serna Vallejo en “La reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres en los siglos XVIII y XIX”.

Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes. Sesión de 23 de abril nº55, pp. 1235-1237, citado por M. Serna Vallejo en “La reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres en los siglos XVIII y XIX”. Cita completa en: F.C. PACHECO CABALLERO (Ed y coord.), *Mujeres y Derecho. Una perspectiva histórico-jurídica. Encuentro de*

*historiadores del Derecho. Actas*, Associació catalana d'Història del Dret "Jaume de Montjuïc", Barcelona, 2015.

Ley electoral de los Diputados a Cortes de 1878, Gaceta de Madrid de 30 de diciembre de 1878, citado por M. Serna Vallejo en "La reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres en los siglos XVIII y XIX".

Discurso de Victoria Kent sobre el voto femenino, en las Cortes, 1 de octubre de 1931: *Cuadernos republicanos*, N.º 92, 2016, pp. 123-126.

Discurso de Clara Campoamor sobre el voto femenino, en las Cortes, 1 de octubre de 1931: [http://pages.uv.es/formargenero/cas/otros\\_recursos/clara\\_campoamor.pdf](http://pages.uv.es/formargenero/cas/otros_recursos/clara_campoamor.pdf)

Diversos datos estadísticos con respecto a estas cuestiones pueden consultarse en la web del Instituto de la Mujer:

<http://www.inmujer.gob.es/MujerCifras/MujeresHombresEspana/MujeresHombresEspana.htm>

Boletín Igualdad en la Empresa:

[http://www.igualdadenlaempresa.es/novedades/boletin/docs/Boletin\\_Igualdad\\_en\\_la\\_Empresa\\_BIE\\_27.pdf](http://www.igualdadenlaempresa.es/novedades/boletin/docs/Boletin_Igualdad_en_la_Empresa_BIE_27.pdf)

"Cuotas y acción positiva para aumentar la participación femenina en la vida política", Parlamento Europeo, Unión Interparlamentaria, marzo 1997:

[http://www.europarl.europa.eu/workingpapers/femm/w10/4\\_es.htm](http://www.europarl.europa.eu/workingpapers/femm/w10/4_es.htm)

"Mujeres y hombres en España" realizado por el Instituto de la mujer y de igualdad de oportunidades, actualizado 2018:

[http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDe talleGratuitas](http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259924822888&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDe talleGratuitas)

## **LEGISLACIÓN Y JURISPRUDENCIA:**

Constitución Española.

Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

Ley Orgánica 5/1985, de 19 de junio, del Régimen Electoral General.

Sentencia 23/1984 del Tribunal Constitucional Español, de 20 de febrero.

Sentencia 51/1984 del Tribunal Constitucional Español, de 25 de abril.

Sentencia 24/1989 del Tribunal Constitucional Español, de 2 de febrero.

Sentencia 80/1994 del Tribunal Constitucional Español, de 14 de marzo.

Sentencia 12/2008 del Tribunal Constitucional Español, de 29 de enero.